

CULTURA Y OCIO

ARTE

La metáfora de la memoria

SIMÓN ARREBOLA

Sala Rivadavia

CÁDIZ

Estamos ante otro más de los artistas nacidos en la provincia de Jaén que están dando entidad y trascendencia al arte que se hace en estos momentos en España. La nómina es larga -Santiago Ydáñez, Ángeles Agrela, Paloma Gámez, Jacobo Castellano, Miguel Ángel Tornero, José Miguel Chico López, Paco Montañés, Juan Francisco Casas, Manolo Vela, José Manuel Darro..., sin olvidar nos del recientemente fallecido Julio Juste-. Ellos mantienen vivo un arte que deja inequívocas señas de una realidad indiscutible, llena de la más absoluta dimensión artística. Simón Arrebola nació en Torre del Campo y sus horizontes creativos, como ocurrió con muchos de sus ilustres compañeros, se manifestaron fuera; allí donde la profesión dejaba entrever más posibilidades. En el caso de Simón, fue Sevilla y su Facultad de Bellas Artes, donde actualmente es Profesor de la misma.

Si repasamos la inmediata historia de nuestro arte más joven nos encontramos con el nombre de Simón Arrebola formando parte de los más significativos emplazamientos artísticos. Ganador de importantísimos certámenes y becas de reconocido prestigio: Paul Ricard, UNIA -Universidad Internacional de Andalucía-, Real Maestranza de Sevilla, FOCUS Abengoa, Beca INICIARTE, entre otros; está en posesión, y eso es lo más importante, de una claridad artística que no deja indiferente. Su pintura goza de todos los aditamentos para que formule expectantes realidades donde se consume ideas que marcan pautas de inquietantes perspectivas.

Tenemos que decir que, como suele ser norma habitual, en las exposiciones programadas para esta sala por parte de Eduardo Rodríguez, nos encontramos con una muestra que no deja indiferente; una muy buena comparecencia de un pintor que nos abre las compuertas de su memoria para hacernos transitar por un universo presentado, allí donde



Simón Arrebola en Rivadavia.

asoman referencias personales que se transmutan en un nuevo espacio escénico para alcanzar una realidad metamorfoseada entre lo mediato y lo inmediato.

Simón Arrebola recurre a su historia familiar, a su infancia, a la huella que en él dejó el ambiente profesional de su padre, que regentaba una fábrica de muebles. Desde aquellas estancias pretéritas, recordadas en un hoy transformado por la distancia y el

tiempo, la memoria descubre episodios que plantean posiciones transformadas por el transcurrir vital. Las imágenes impresas en el recuerdo, aquel decorado existencial que se fijó desde la entrañable situación vivida en la niñez y donde los trabajos de la carpintería protagonizaban escenas imborrables, son transformadas en el momento actual por el artista en metáforas de aquella existencia, de una memoria que asume

por Bernardo Palomo

nuevas identidades pero con las escenas inequívocas de aquel pasado que fue ilustre y que, ahora, se actualizan en poderosos esquemas de una nueva realidad; felices retazos actuales con ecos pasados de ilustre recuerdo.

El artista jiennense radiografía la memoria; se adentra en los espacios de una infancia decorada con un mobiliario que ha permanecido intacto para que desde él se fije esa nueva realidad poblada de fantasiosos personajes que transmiten un novedoso discurso donde el tiempo y la distancia han perdido sus líneas definitorias.

En la obra de Simón Arrebola nos situamos en los escenarios mágicos, poblados de imposibles, de Brueghel o El Bosco; nos adentramos en los felices mágicos ambientes creados por la genial Remedios Varo; en definitiva, nos situamos ante una realidad conformada por retazos de un pasado floreciente que escribe la feliz metáfora de una historia dulcemente acomodada en los espacios del recuerdo.

Estamos, pues, ante una exposición, para ser gozada en toda su plenitud; para dejarnos llevar hasta los espacios insondables del pasado de la mano conductora de un bello ejercicio de imposibles posibles.